

Los andaluces de la emigración. Los que se fueron. Los que vuelven, Los que no volverán

EUGENIO MADUEÑO *

DURANTE los últimos treinta años, cerca de dos millones y medio de andaluces abandonaron sus tierras, sus pueblos y sus viviendas y emprendieron el camino de la emigración. La riada migratoria se ha mantenido «in crescendo» hasta 1983, año en el que por primera vez el número de emigrados ha sido similar al de inmigrados. Desde entonces hasta hoy, el saldo migratorio de la comunidad andaluza se mantiene en equilibrio, debido, según unos, a la mejora de las condiciones socioeconómicas de la región (crecimiento continuado de la actividad económica), y, según otros, a la escasez de oferta laboral en otras regiones o países como consecuencia de la generalización de la crisis económica.

Sea cual fuere la razón, lo cierto es que el flujo de trabajadores andaluces hacia otras regiones españolas o hacia el extranjero ha ido decreciendo desde el año 1975, hasta alcanzar el punto de equilibrio en los años finales de la década de los 80. Los andaluces ya no se marchan de sus pueblos; la cuestión ahora estriba en saber si los dos millones y medio que un día los abandonaron estarían dispuestos a regresar.

Conocer la opinión real de ese enorme colectivo andaluz que vive alejado de su tierra de origen ha resultado muy complejo. Por una parte ha sido necesario saber cuántos eran exactamente, y dónde residían; por otra, realizar encuestas para conocer con precisión cuáles son sus proyectos de futuro y si no han abandonado el sueño de volver algún día a su tierra. Ambas empresas las ha llevado a cabo el gobierno andaluz a través de la Dirección General de Emigración, cuya sola existencia y el hecho de que dependa directamente del presidente autonómico, revela hasta qué punto el problema de los emigrantes es sustancial en la acción de gobierno de la Junta de Andalucía.

La actualización del censo ha permitido saber que el número actual de emigrados andaluces asciende a 2.271.851, de los cuales 1.864.851 residen en otras comunidades de España y los restantes 407.000 en el extranjero. Distribuidos por comunidades autónomas, destaca en primer lugar Cataluña, con 957.157 (la mitad de la emigración interior), seguida de Madrid (347.118) y la Comunidad Valenciana, con 225.631. Los residentes en el extranjero se distribuyen entre Francia (100.000), RFA (40.000), Suiza

**CUANTOS
SON; QUE
OPINAN**

(Córdoba),

* La Carlota
1952. Periodista.

(20.000), Reino Unido (15.000) y Holanda (10.000), además de los 150.000 que, aproximadamente, viven en países de América Latina.

Problema aparte ha sido el determinar con precisión hasta qué punto los emigrantes tienen una voluntad real de retorno a sus lugares de origen. Un estudio sobre el nivel de integración de los andaluces en Cataluña encargado por la Dirección General de Emigración a la Cátedra de Antropología de la Universidad de Sevilla, cuyos resultados se conocen sólo parcialmente, ha permitido saber que la actitud de los encuestados es inversamente proporcional si se trata de emigrantes «interiores» o los «exteriores». Así, se sabe, gracias a estudios elaborados por el Instituto Nacional de Emigración, dependiente del Gobierno español, que la voluntad de retorno está presente en el 80 % de los emigrantes en el extranjero. Por contra, los datos de la Cátedra de Antropología demuestran que el 80 % de los andaluces residentes en Cataluña tienen muy claro que nunca volverán a su tierra de origen.

¿Quiere esto decir que el restante 20 % (190.400 personas) sí retornaría?

«¡Claro que no!», responde Gonzalo Crespo, director general de Emigración del gobierno andaluz. «A ese 20 % hay que descontarle el grupo de los que ni saben ni contestan, y el de los indecisos, por lo que queda un pequeñísimo porcentaje de gente dispuesta a retornar. Si a esto añade que los pocos interesados en volver sólo lo harían a cambio de ayudas y exigencias inalcanzables, hay que colegir que, en Cataluña, el problema del retorno es inexistente.»

**VOLVER,
VOLVER,
VOLVER.**

La actitud contraria al retorno expresada por los catalanes de Andalucía corrobora las palabras del presidente Jordi Pujol, cuando aseguraba que «en Cataluña ya no hay inmigrados», utilizando deliberadamente el doble sentido de la expresión. Es decir, no hay porque el flujo migratorio ha acabado, pero también porque la voluntad de permanencia del millón de andaluces emigrados les convierte, por voluntad propia, además de por derecho en ciudadanos de Cataluña.

Sobre el número de andaluces dispuestos a regresar a su tierra se ha escrito y se ha exagerado mucho. Los retornados de otras regiones españolas no han sido tantos como se pretendía. Quizás porque quienes se ilusionaron con la vuelta masiva de sus paisanos no se percataron de que, como ha escrito Francisco Candel, «no hay animal más nostálgico que el pobre. El rico es cosmopolita. Para el pobre, el retorno es la vuelta al cubil». El célebre autor de *Els altres catalans* había imaginado con acierto cuál sería la actitud de los nuevos catalanes. «Yo siempre sostuve que lo que hará volver a la gente a sus lugares de origen será el que aquí le vayan mal las cosas, y crea entonces que allí le irán mejor, o que, al menos, podrá resistir o subsistir.»

Los primeros casos de familias que emprendieron el camino de vuelta se dieron en Cataluña a finales de los setenta. La crisis económica y los procesos de modernización y/o reconversión ha-

**EN CATALUÑA Y
A NO HAY
INMIGRANTES**

**APOYO A LOS
PROYECTOS
EMPRESARIALES**

cían estragos en los centros de producción de los principales sectores. SEAT puso a muchos de sus empleados en la tesitura de aceptar un despido pactado (2 o 3 millones), o afrontar dentro de poco tiempo un despido sin posibilidad de negociación. Algunos aceptaron la indemnización, malvendieron el piso que tanto les había costado pagar, y emprendieron el camino de regreso, un flujo menor conocido como «la emigración de los emigrados».

El número de retornados resulta imposible de conocer, aunque se cree que ha sido poco importante. El incumplimiento de los requisitos censales por parte de los retornados impide conocer el número exacto. Como dato de referencia puede servir el de la ciudad de Barcelona, donde en 1980 se registraron 58.397 bajas censales por traslado de residencia. De éstas, únicamente 8.538 lo fueron para trasladarse a Andalucía, Extremadura y Murcia.

De los que retornaron procedentes de la emigración interior no existen estadíos ni datos fiables que permitan conocer cual ha sido su evolución una vez resituados en sus lugares de origen. Algunos sociólogos han teorizado sobre el sentimiento de frustración que les ha producido el regreso, de la amargura de quienes habían marchado soñando un porvenir de prosperidad y vuelven derrotados. Los economistas dijeron que de poco iban a servirles los tres millones de pesetas que traían, si éstos eran para invertirlos en una comunidad con 320.000 parados (en 1980) y un decrecimiento de la actividad laboral ininterrumpido, como demostraba el hecho de que de cada 100 personas que se quedaban sin trabajo en España, 40 eran andaluces.

Caso distinto ha resultado el de los retornados procedentes de la emigración exterior. Algunos colectivos han vuelto con subvenciones y ayudas de los gobiernos de los países que les acogieron. El ejemplo de la cooperativa agropecuaria «La Pequeña Holanda», montada con el apoyo económico de los gobiernos español y holandés, ha actuado como acicate. En la Andalucía actual hay ya otras cooperativas y proyectos similares que sobrepasan por su nivel de modernización a «La Pequeña Holanda». Es el caso de «El retorno andaluz» o la cooperativa «Ros-clavel», en la que han encontrado ocupación 150 retornados.

La Junta de Andalucía, que no tiene una «política de retorno», sino «de ayuda a los retornados», moviliza todos sus recursos para apoyar las iniciativas empresariales que les presentan los colectivos de emigrantes dispuestos a regresar. Una Comisión Ejecutiva que depende del presidente andaluz y en la que están representadas todas las consejerías, estudia la viabilidad del proyecto y decide qué tipo de subvenciones y ayudas crediticias pueden concedérsele.

«Andalucía no está en condiciones de garantizar el retorno de sus emigrantes —dice Gonzalo Crespo—, por eso nos limitamos a planificar el de quienes tomaron la decisión de volver». Cada departamento de la Junta destina una cantidad de su presupuesto a programas relacionados con iniciativas empresariales de grupos de retornados, existiendo en la actualidad un total de 58 programas en vigor. Complementando estas actuaciones, la Junta ha creado en Cádiz una oficina de coordinación y asesoramiento a emigran-

tes retornados, y tiene intención de abrir una más en cada provincia.

Los estudios sociológicos sobre el comportamiento de estos retornados son escasos. En uno realizado por el sociólogo granadino José Cazorla Pérez, a partir de una muestra de 514 emigrantes, se constata que el cambio cultural operado en los que vuelven no ha sido muy grande. Su estancia en el extranjero apenas ha servido para modernizar su forma de pensar y actuar, o su concepción social y cultural. El único cambio percibido ha sido el relacionado con la actividad laboral, hasta el punto de que el 70 % de los encuestados creen que han cambiado en el «nivel de vida» y las «condiciones de trabajo».

Según el estudio de Cazorla Pérez, la experiencia en el exterior sí ha motivado a los retornados un incremento de la iniciativa con respecto a la que les era propia antes de salir. Esta iniciativa se ha canalizado preferentemente hacia negocios de tipo familiar, montados precariamente e ignorando que «en términos cuantitativos no puede haber muchos negocios (bares, talleres, pensiones) en pueblos, sobre todo pequeños, en que la estructura ha cambiado apenas y no hay mucho más dinero circulante ni muchas más oportunidades económicas que las que había hace tres décadas».

Treinta años después de haberse iniciado el movimiento migratorio más importante y traumático de la historia contemporánea española ha llegado el momento de la consolidación definitiva. Los pocos que han podido volver y los muchísimos que quedaron en tierras y países lejanos recordarán mientras vivan las dificultades pasadas, los días de nostalgia y de lucha por hacerse un hueco en una sociedad que por distinta se les revelaba siempre hostil.

**VUELVEN
CON
MAYOR
INICIATIVA**